

INSISTIMOS: “EDUCACIÓN A DISTANCIA”

Lorenzo García Aretio
Titular de la CUED
Editor del BENED

Venimos definiendo desde hace tiempo a la Educación a Distancia (EaD) como *diálogo didáctico mediado entre el profesor (institución) y el estudiante que, ubicado en espacio diferente al de aquél, aprende de forma independiente y/o colaborativa.* y en esa concepción integramos a todas las modalidades, formulaciones y presentaciones de esta forma de enseñar y aprender, tanto:

- Aquellas que al prefijo “tele” o “e” (*electrónica*) agregan términos tales como: universidad, centro, instituto, colegio, corporación, unidad, departamento, facultad, escuela, educación, formación, enseñanza, instrucción, capacitación, estudio, aprendizaje...
- Como aquellos que, a los agregados del párrafo anterior suman conceptos como: a distancia, abierto/a, correspondencia, flexible, virtual, en línea, basado/a en Internet, basado/a en la Web, mediado/a por el ordenador, la telemática o la tecnología, electrónico, distribuido/a, colaborativo/a...
- Y también, estas otras denominaciones: autoaprendizaje, autoinstrucción, aprendizaje autodirigido, *mlearning*...

Todas ellas son denominaciones que encajan, desde nuestro punto de vista, en la definición que hemos asumido de EaD. En todas ellas, en mayor o menor grado, se da:

- a) La casi permanente **separación del profesor/formador** y alumno/participante en el espacio y en el tiempo, haciendo la salvedad de que en esta última variable, puede producirse también interacción síncrona.
- b) El **estudio independiente** en el que el estudiante controla tiempo, espacio, determinados ritmos de estudio y, en algunos casos, itinerarios, actividades, tiempo de evaluaciones, etc. Rasgo que puede complementarse –aunque no como necesario- con las posibilidades de

- interacción en encuentros presenciales o virtuales que brindan oportunidades para la socialización y el aprendizaje colaborativo.
- c) La **comunicación mediada** de doble vía entre profesor/formador y estudiante y también la de estos últimos entre sí a través de diferentes recursos.
 - d) El **soporte de una organización/institución** que planifica, diseña, produce materiales (por sí misma o por encargo) y realiza el seguimiento y motivación del proceso de aprendizaje a través de la tutoría.

El *e-Learning*, por ejemplo, como denominación hartamente utilizada en estos últimos tiempos resultaría ser una forma de EaD restrictiva, con características propias, y al que ya nos hemos referido en más de una ocasión en estos editoriales. Todo *e-Learning* sería EaD, por no al revés. Por ello, desde estas páginas, desde este foro del BENED de la CUED, insistimos en la denominación de **educación a distancia (EaD)** como abarcadora de todas las demás modalidades. En la EaD caben todas, más allá de que sean muchos los que piensen que esa denominación pertenece a tiempos pasados. Nosotros no nos encontramos entre ellos.

Pues bien, cuando tanto se habla de *e-Learning*, de *Blended learning*, *m-Learning*, educación, formación o aprendizaje virtual, en red, *on-line*, etc., modalidades todas ellas que precisan de conexión a Internet, y cuando desde la CUED, por mandato del propio organismo internacional (UNESCO) pretendemos proyectar, debatir, contrastar, etc., esencialmente con el mundo iberoamericano, lo que suponen los fundamentos, estructuras, posibilidades, recursos y formulaciones de la EaD nos encontramos con los siguientes datos referidos a los porcentajes de la población con acceso a Internet y que nos muestran una penetración media de la red en América Latina y Caribe de, en torno a un 15%. Quiere decirse que, como media, el restante 85% no dispone fácilmente de este acceso (junio de 2006).

ESTADÍSTICAS MUNDIALES DEL INTERNET Y DE POBLACION*

Regiones	Población (2006 Est.)	% Población Mundial	Usuarios, datos más recientes	% Población (Penetración)	% Uso Mundial	Crecimiento (2000-2005)
África	915,210,92	14.1 %	23,649,00	2.6 %	2.3 %	423.9 %
Asia	3,667,774,06	56.4 %	380,400,71	10.4 %	36.5 %	232.8 %
Europa	807,289,02	12.4 %	294,101,84	36.4 %	28.2 %	179.8 %
Oriente Medio	190,084,16	2.9 %	18,203,50	9.6 %	1.7 %	454.2 %
Norte América	331,473,27	5.1 %	227,470,71	68.6 %	21.8 %	110.4 %
Latinoamerica / Caribe	553,908,63	8.5 %	81,406,40	14.7 %	7.8 %	350.5 %
Oceanía / Australia	33,956,97	0.5 %	17,872,70	52.6 %	1.7 %	134.6 %
TOTAL MUND	6,499,697,06	100 %	1,043,104,88	16%	100 %	189 %

INTERNET EN IBEROAMÉRICA*						
Región	Población actual (2005)	Usuarios año 2000	Usuarios, datos más recientes	% Población (Penetrac.)	% de Usuarios	Crecimiento (2000-2005)
Argentina	37,584,55	2,500,000	7,500,000	20.0 %	15.4 %	200 %
Bolivia	9,073,85	120,000	350,000	3.9 %	0.7 %	191.7 %
Brasil	181,823,64	5,000,000	22,320,000	12.3 %	45.9 %	346.4 %
Chile	15,514,01	1,757,400	5,600,000	36.1 %	11.5 %	218.7 %
Colombia	45,926,62	878,000	3,585,688	7.8 %	7.4 %	308.4 %
Costa Rica	4,301,17	250,000	1,000,000	23.2 %	5.0 %	300 %
Cuba	11,295,96	60,000	150,000	1.3 %	3.5 %	150 %
Ecuador	12,090,80	180,000	624,600	5.2 %	1.3 %	247 %
Salvador	6,467,54	40,000	587,500	9.1 %	2.9 %	1,368.8 %
Guatemala	12,328,45	65,000	756,000	6.1 %	3.8 %	1,063.1 %
Honduras	6,569,02	40,000	223,000	3.4 %	1.1 %	457.5 %
México	103,872,32	2,712,400	16,995,400	16.4 %	84.9 %	526.6 %
Nicaragua	5,766,49	50,000	125,000	2.2 %	0.6 %	150 %
Panamá	3,074,14	45,000	300,000	9.8 %	1.5 %	566.7 %
Paraguay	5,516,39	20,000	150,000	2.7 %	0.3 %	650 %
Perú	28,032,04	2,500,000	4,570,000	16.3 %	9.4 %	82.8 %
R. Domin.	8,978,65	55,000	800,000	8.9 %	18.6 %	1,354.5 %
Uruguay	3,251,26	370,000	680,000	20.9 %	1.4 %	83.8 %
Venezuela	24,847,27	950,000	3,040,000	12.2 %	6.3 %	220 %

* Las Estadísticas de Usuarios Mundiales del Internet fueron actualizadas en Junio de 2006. Los datos de población se basan en las cifras actuales de [world gazette](http://www.worldgazette.com). Los datos de usuarios provienen de información publicada por [Nielsen/NetRatings](http://www.nielsen.com) , [ITU](http://www.itu.int) , [Internet World Stats](http://www.internetworldstats.com) . Son datos extraídos de www.exitoxportador.com (Miniwatts Marketing Group).

Si, por otra parte, hacemos un análisis, y lo hemos hecho, de la temática de los Congresos que sobre educación a distancia, en el sentido utilizado más arriba, se han celebrado en el último año y que cuidadosamente seleccionamos en nuestro sitio permanentemente actualizado <http://www.uned.es/cued/congresos.html> comprobamos que todos ellos inciden, bien en una denominación global, bien en el contenido real de sus bloques temáticos, en aspectos tecnológicos avanzados de la EaD que exigirían a los estudiantes de una u otra forma, disponer, al menos, de conexión a Internet.

Cuando en numerosos Congresos, Jornadas y Seminarios venimos destacando este hecho, alguien podría calificarnos de “antiguo” “que eso ya no se lleva” “que hay que acomodarse a los nuevos tiempos”, “que... Quienes nos conocen o siguen cuanto venimos escribiendo, bien saben que no es así, la tecnología forma parte de toda nuestra trayectoria y la hemos venido utilizando progresivamente, de acuerdo con sus propios avances y tanto desde la teoría, en lo que escribimos desde 1984, como desde la práctica.

Sin embargo, nos apena que cada vez existan menos foros académicos, ¿existe alguno?, en los que se debata, en los que se trate de profundizar y de mejorar la EaD de corte más convencional. Para todos esos grupos humanos, que son muchos, ¿abdicamos de poder ofrecerles posibilidades para que llegue a ellos el bien de la educación, del saber, la cultura, el conocimiento...?

Evidentemente hay que avanzar y aliarse con las inmensas posibilidades que para la educación supone la tecnología, ¿quién lo duda? Y parece claro que los Congresos deben mostrar los últimos avances de conocimientos, las últimas experiencias contrastadas. Sin embargo, echamos en falta seminarios, reuniones, talleres, foros..., echamos en falta publicaciones de hoy que muestren experiencias y nuevas propuestas con resultados muy positivos que se vienen desarrollando con estas poblaciones alejadas, al menos, de Internet, a través de:

- Esa EaD que hoy continua siendo una inestimable vía de aprendizaje para ese alto porcentaje de quienes no cuentan con acceso a Internet, ni a la televisión satelital, o quizás ni a la terrestre, en algunos casos sin teléfono y, quién sabe, si ni siquiera con corriente eléctrica.
- Esa EaD convencional que utilizaba excelentes diseños de materiales impresos, bien contruidos, atractivos, motivadores y con contenidos actuales, precisos y bien estructurados para el autoaprendizaje.
- Esa EaD que contaba con tutores que atendían puntualmente las consultas que les llegaban por correo postal y que utilizaban ese mismo medio para la comunicación masiva e individual. Estudiantes que utilizaban el teléfono como medio síncrono de comunicación con el tutor o con la institución docente.
- Esa EaD que venía proponiendo las tutorías presenciales semanales, quincenales o mensuales para la relación cara a cara con el grupo o bien a nivel individual.
- Esa EaD que utilizaba la radio como recurso económico, de gran portabilidad y conectividad. ¡Qué escasamente se ha utilizado, en líneas generales, la radio en estrategias de enseñanza!

¿No cree el lector que al igual que se siguen celebrando multitud de reuniones científicas dentro del ámbito general de la “educación”, merecería la pena dedicar algunos esfuerzos a extender, mejorar y hacer creíble esa EaD que tan excelentes resultados produjo en prestigiosas instituciones de países desarrollados, allá por las décadas de los años 60, 70 y 80?

Pensamos que se están perdiendo magníficas oportunidades para aprovechar lo que sí tenemos, y ello por esperar a que lleguen a tantas poblaciones más o menos marginales o marginadas los avances tecnológicos de que hoy disponemos en muy altos porcentajes los ciudadanos del primer mundo.

El problema es que a quienes nos desenvolvemos en estos temas nos da rubor defender, plantear, hablar o escribir sobre estas cuestiones por aquello de no querer ser tachados de obsoletos. Nosotros lo seríamos si no defendiésemos en nuestra Universidad, la UNED de España, una apuesta decidida por la tecnología, una apuesta por ser punteros en la oferta tecnológica que se pone a disposición de toda la comunidad universitaria (docentes, estudiantes y administrativos) con el fin de reforzar la calidad del servicio y, si se puede, ser referencia tecnológica en esta modalidad educativa, para otros países, instituciones y programas. Lo seríamos si nuestros escritos no apostasen decididamente por la integración de las tecnologías en los procesos de aprendizaje y en las estrategias de enseñanza. Estaríamos, efectivamente, obsoletos en este tema si nos hubiésemos anclado en la primera de las generaciones de la EaD sin otear los horizontes de la nueva EaD, la de la Web 2, la del *e-Learning 2*.

Sin embargo, en un país desarrollado, España y una Universidad a distancia con tres décadas y media de vida, seguimos defendiendo que no se pierda determinada cultura, sobre todo para aquellos estudiantes, cada vez menos afortunadamente, que siguen sin disponer de un acceso a Internet que no les suponga excesivo coste económico, de desplazamientos o de tiempo.

Pero a la conclusión que deseamos llegar es a la de que esa EaD de corte más convencional, denostada hoy por los “modernos” continúa siendo válida y necesaria para contingentes masivos en numerosos países de nuestro globo y, en lo que afecta a la CUED, en gran número de países objeto de nuestro interés.

Nos llama la atención que en esos Congresos Latinoamericanos en los que venimos participando aparezcan en cantidad de ocasiones experiencias de instituciones enclavadas en zonas rurales, de montaña, selva o interior, con escasos recursos no ya de tecnologías avanzadas, sino de la otra. Nos sorprende, decimos, que el deseo de esas instituciones sea el de entrar directamente en el “*elearning*”, sin haber pasado antes por el otro “*learning*” a distancia. No tenemos nada que objetar si ese salto lo dan instituciones que cuentan con tecnología puntera en su medio.

Pero ¡atención! Qué decir de aquellas instituciones enclavadas en esos contextos tan desfavorecidos y reseñadas más arriba que, con gran esfuerzo económico, se dotan de tecnologías avanzadas, diseñan excelentes programas y no se cuestionan si los destinatarios, receptores de dichos programas, disponen de la

tecnología pareja que permita hacer posible una conexión aceptable y de una capacidad de “*hardware*” que permita que corra el “*software*”

Revisen de nuevo las tablas que les presentamos más arriba y realicemos un esfuerzo de realismo con el fin de que en tantos países no se espere a disponer de esa tecnología y se acometan propuestas de EaD acomodadas a las posibilidades de las instituciones y de los destinatarios.

© *Lorenzo García Aretio – Editor del BENED y Titular de la CUED*

Otros Editoriales del BENED: <http://www.uned.es/cued/boletin.html>